

ALGO ÍNTIMO, MUY PERSONAL
SOMETHING INTIMATE, VERY PERSONAL

Verdú F.
Catedrático de Medicina legal y forense (J)
Valencia.
España.

Correspondencia: fverdupascual@gmail.com

Permítanme...y discúlpenme, por favor.

En septiembre de mil novecientos setenta y seis, concluí mis estudios de la Licenciatura en Medicina y Cirugía en la Facultad de Medicina de la entonces denominada Universidad Literaria de Valencia. Los había comenzado en junio de mil novecientos setenta y dos. Mediando el correspondiente pago, pude entonces solicitar la expedición del título que me habilitaría para el ejercicio de la medicina. Había consumido entonces cuatro meses de mi vigesimocuarto año de vida.

Con fecha treinta y uno de agosto de dos mil veintidós -hace escasamente ahora dos meses- la Excelentísima y Magnífica Señora Rectora de la Universitat de València, firmó el documento en el que se me comunicaba que, por razón de edad, pasaba a la situación administrativa de jubilación. Disfruto ahora -gracias a Dios- del cuarto mes de mis setenta años de vida. Hasta hoy...ya se irá viendo.

Así que, cincuenta y dos años después de pisar por primera vez las escaleras, pasillos y aulas de la Facultad de Medicina de Valencia, como el señor don César Vedani hizo decir al señor don Carlos Gardel, *me toca a mí hoy emprender la retirada*.

Si soy sincero, he de reconocer que, llegar a esta nueva situación, me preocupaba.

Por una parte, han sido muchos años en los que, una parte de las vacaciones de verano, estaban ocupadas por la preparación del curso que se avecinaba. Distribución de las clases con los compañeros de la Unidad Docente, preparación de las aulas virtuales en la web de la Universitat, actualización de los temas a impartir...el trabajo de un profesor, en suma. Y tenía mis dudas sobre cómo iba a transcurrir ese mes de agosto, en el que esa actividad no iba a tener lugar.

En otra vertiente, se encuentra la actividad investigadora y de participación complementaria: proyectos, ideas, participación en cursos y congresos...viajar por motivos profesionales, excursiones siempre teñidas indeleblemente por la dicha del encuentro con maravillosos, inmarcesibles e inefables amigos. Y esto también toca a su fin aunque, Dios mediante, con lo profesional cumplido, quedarán -quedarían- los encuentros con las gentes a las que quieres...y te quieren.

Les decía tres párrafos más atrás, que estaba algo preocupado por la nueva situación que se avecinaba. ¿Lo aguantaré? ¿Me acomodaré a las inéditas circunstancias?

Alguien muy cercano me dijo “*esto no te dura ni un mes*” y pensé que no, en absoluto. ¡Que falta de sensibilidad! ¡Qué poco comprometido me hace!...Esto me iba a costar un enorme sacrificio, un montón de malos momentos y preocupaciones. Un sinvivir, en suma...

Y hete aquí que, incluso antes de que comenzara el curso académico, mi menda estaba la mar de tranquilo, relajado y feliz. Como ahora mismo.

Por primera vez experimento, en primera persona, que la denominación de *jubilación*, hace un merecido honor a la situación que se vive al alcanzarla. Al menos en mi caso.

Ya casi estoy convencido de que, el italiano que acuñó la transalpina expresión *dolce far niente*, había conocido a un jubilado que vivía similar experiencia a la que estoy relatando aquí.

En puridad, no se trata del *dolce far niente*, sino que cuadra más con un *fare quello che vuoi*.

Excepción hecha de lo exigido por la buena educación, la urbanidad y una sana convivencia, para mí no existen las obligaciones en el día a día. Es una sensación que, aun extrañándome de vez en cuando -cada vez con menor frecuencia, cierto - es real...y resulta placentera, ¿por qué negarlo?

Quede constancia de que mi actitud no es de desagrado hacia lo vivido. Soy una persona muy afortunada porque, con esfuerzo y trabajo, he tenido la oportunidad de vivir inolvidables y enriquecedoras experiencias profesionales de las que cambiaría muy pocas; pero hay que saber dejar el camino expedito a los que me han acompañado y siguen en la brecha. También -por descontado- a las nuevas generaciones. Es el futuro.

Complementariamente les cuento que, cuando se acercaba el momento de la jubilación, algunos bienintencionados compañeros me preguntaban sobre si iba a continuar tres o seis años más como profesor emérito. Los miraba a los ojos y con una media sonrisa de incredulidad, preguntaba si me lo estaban planteando en serio. “¿Te he hecho algo malo?”, les embromaba.

Lo bien cierto es que ni un solo minuto pensé en acogerme a esa figura universitaria. Hay otras muchas cosas que hacer fuera de las benditas paredes de la Universitat.

¡Y en eso estoy!

Como les decía unas líneas más atrás, en este momento hago exactamente aquello que me apetece. Recuerden: *fare quello che vuoi*.

Ello incluye, como ejemplo, continuar con la edición de la Gaceta; confirma este hecho la redacción de este editorial de tan personales tintes.

También tengo en mente mantener mi actividad de comunicación en mis listas de distribución de noticias sobre aspectos éticos y médico legales de la medicina y otras disciplinas conexas. O sobre lo que haga falta...

Como siempre he hecho, seguiré respondiendo a las consultas que me lleguen por correo electrónico, tratando de echar un cable, siempre que su bobina esté a mi alcance.

Continuaré mi actividad docente virtual, tanto en el Máster en Medicina Forense -este mes comenzará su 20ª edición- y en el Máster en Ciencias Forenses, que alcanzará la 10ª edición.

Y cocinar... Ver amanecer y atardecer desde las ventanas de casa... Salir a la calle con el carro de la compra y darle utilidad... Mantener el hogar en orden de revista... Emplear unos minutos hablando con alguien del vecindario... Pensar... Leer... Pintarrajar... Escribir... Echar una mano a alguien... Querer a los míos... Recordar... Amar... Vivir, resumiendo, los ochenta y seis mil cuatrocientos segundos que tiene cada día.

Todo ello mientras la Divina Providencia me regale vida.

Cuando llegue el momento de despedirme, lo haré absolutamente satisfecho por lo vivido y sinceramente agradecido a todos los que han contribuido, en mayor o menor medida, a edificar mi muy completa existencia. Han sido muchos, muy queridos y nunca olvidados. Ocupan sitio detrás de mi esternón.

Gracias a Dios.